

## Movimiento por la desaparición de estudiantes normalistas de Ayotzinapa.

Por Omar García

### Introducción:

El día miércoles 19 de octubre de 2016 se lleva a cabo el cuarto conversatorio magistral del 1er. CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES. El tema fue el movimiento de búsqueda de 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa desaparecidos. Participan Omar García y Geoffrey Pleyers, moderan María Novoa y Sergio Tamayo.

Omar García es sobreviviente del atentado del 26 de septiembre de 2014 en Iguala Guerrero. Estudiante y vocero de la Escuela Normal Rural Raúl Isidro Burgos. Uno de los activistas más emblemáticos del movimiento por Ayotzinapa. Defensor de los derechos humanos y la justicia en México.

Se transcribe su participación por la riqueza y claridad de sus planteamientos, la importancia de sus reflexiones como protagonista en el proceso de lucha del movimiento, además de su visión global sobre la movilización social en torno a los hechos de Ayotzinapa en el país.

Se aborda el proceso de organización del movimiento y después una serie de reflexiones sobre lo sucedido. Para ello se plantean dos bloques de preguntas, el primero: ¿Cómo se conforma ese movimiento de resistencia?, ¿Cómo un movimiento de resistencia se convierte de un hecho dramático a un movimiento de resistencia? Y finalmente ¿cómo a partir de ese hecho dramático, en un lugar de México poco conocido en el mundo se inserta dentro de todo este panorama internacional de movimientos sociales que vivimos en la actualidad? Y el segundo: ¿qué caminos, qué formas, qué senderos visualizas para la posibilidad de poder construir esa solidaridad transversal entre los movimientos sociales? Eso que soltó el EZLN de la candidata independiente ¿crees que puede ser eso? ¿Es por ahí? ¿Han pensado otras formas que empiecen a generar articulación de movimientos de

resistencia desde abajo? ¿Hay alguna propuesta por tu parte o por parte del movimiento de Ayotzinapa?

María Novoa: Estimado Omar, me gustaría preguntarte: ¿De qué manera se conformó, a partir de un hecho dramático, como lo fue la desaparición de 43 compañeros jóvenes normalistas, y a partir de algo tan local como pudiera ser Ayotzinapa, una escuela rural, que además tiene toda una trayectoria de organización política e ideológica, acaba a partir del 26 de septiembre de 2014 en la conformación de un movimiento de rebeldía, con gran trascendencia a nivel nacional e internacional, que hoy por hoy es un símbolo de lucha y de rebeldía en muchas partes del mundo, no solamente en México?. Me gustaría que Omar explicara ¿Cómo se conforma ese movimiento de resistencia?, ¿Cómo un movimiento de resistencia se convierte de un hecho dramático a un movimiento de resistencia? Y finalmente ¿cómo a partir de ese hecho dramático, en un lugar de México poco conocido en el mundo se inserta dentro de todo este panorama internacional de movimientos sociales ~~eh~~, que vivimos en la actualidad?

Omar García: Hola, buenas tardes, gracias por invitarme a este evento, muy importante desde nuestro punto de vista. Sé que hay mucha gente de otros lados, de otros estados y es grato ver que se han trasladado hasta aquí. Nos imaginamos todo el esfuerzo que implicó, trasladarse de tan lejos solo para estar acá; eso indica que nos estamos moviendo nosotros mismos. Bueno, para tratar de preguntar al mismo tiempo y responder una pregunta, porque muchas veces nosotros y Ayotzinapa no ha sabido responder a las preguntas que se le hacen, siempre nos han preguntado durante 24 meses ¿Qué sigue? Y nosotros tampoco sabíamos qué sigue, porque Ayotzinapa llegó por sorpresa, o sea no es un movimiento planeado, nadie dijo vamos a ir a Iguala para que nos desaparezcamos y a partir de ahí empezar la lucha por la transformación del país, no.

Muchos movimientos ~~si~~ tienen un programa y dicen: “vamos a transformar el país, vamos a tratar de incidir en los asuntos públicos de esta o de otra manera”. En Ayotzinapa no, y

al ser un movimiento que toma a la gente por sorpresa, pues, obviamente no estás pensando en luchar. Y si estás pensando en luchar, lo estás pensando de una manera tradicional, como siempre lo has hecho. Lo que voy a decir va a responder un poco la pregunta que me haces ¿Qué es lo que hizo posible que hayamos llegado hasta acá? La verdad es que hubiéramos querido llegar más lejos, o sea, hubiéramos querido ya tener a nuestros compañeros de regreso, en primer lugar, pero no están, a pesar de que hemos tocado tantas puertas y que hemos ido a tantos lados, no están. Eso nos desespera y nos vuelve a hacer caer en un círculo vicioso de improvisación. Ahora les voy a explicar por qué.

Primero, Ayotzinapa son los estudiantes desaparecidos, esos estudiantes tienen unas familias, son 43 familias, 46, 48 en total con los heridos. Esas familias no están organizadas, son amas de casa, campesinos que acaso han tenido una pequeña noción de la realidad del país, pero que no les interesa tanto; están en el trabajo, en sus casas, como cualquier ciudadano o la mayoría de mexicanos, entonces ¿Qué puede interesarles más allá de encontrar a sus hijos? La verdad es que muy poco. Pero por otro lado, están los estudiantes con su experiencia organizativa, creo que eso es lo que ha hecho posible que Ayotzinapa haya llegado hasta donde llegó, su experiencia organizativa. Aun así, tuvo sus límites, porque los primeros días, no sé si recuerden, los chavos, chavas, los profesores que están acá, Ayotzinapa empezó a proponer, como organización estudiantil, paros académicos, o sea nos imaginábamos que íbamos a enfrentar la desaparición forzada con paros académicos.

Ahí el primer límite fue nuestra concepción. Ni siquiera sabíamos a lo que nos estábamos enfrentando. Y para complementar este dúo de padres y estudiantes, están los abogados, que ya sabían de otras experiencias, que traen el concepto de las violaciones graves a los derechos humanos y todo eso, ¿Qué quiero decir con esto?, que en Ayotzinapa hay un núcleo central, o hubo un núcleo central de tres actores: padres, con la dignidad, la rabia,

el dolor y las ganas de encontrar a sus hijos; los estudiantes con su experiencia organizativa, sí con la dignidad pero en menor medida, sí con ganas de encontrar a los chavos pero en menor medida que los padres, por obvias razones, pero con esto no se espanten, no vayan a descalificarme a partir de ahora, pero hay cosas que nosotros no teníamos de los padres, y hay cosas que los padres no tenían de los estudiantes. Así, una cosa complementa a la otra, eso es lo que quiero decir. Pero, sin los abogados, para complementar todo lo anterior, no hubiéramos llegado a ninguna parte; nos hubiéramos tragado la mentira del 5 y 6 de octubre, cuando dijeron que 28 cuerpos encontrados en cinco fosas en Iguala eran de nuestros compañeros; lo he comentado tantas veces, eso ya me lo sé de memoria, esa noche, esa tarde del cinco de octubre de 2014 estábamos reunidos. Empezaron los rumores: “ya encontraron cinco fosas, son los normalistas”, los 450 chavos de Ayotzinapa todos llorando, y las familias igual llorando, no concebíamos, “son 28 pero faltan 15” “será el mío”, “será el tuyo”, “ojala no sea el mío”, “ojala sea el tuyo”, en fin, yo no sé qué tanto se pensaba en ese momento; por fuerte que suenen mis palabras ahora, esas cosas probablemente estaban pensando.

¿Quiénes fueron los que nos dijeron “aguantense, no se la crean”? Los abogados obviamente: “tiene que haber un proceso en el cual debe de haber un reconocimiento de cuerpos, una confrontación de perfiles genéticos”, y bueno, eso nos calmó al final. Se hicieron los análisis y al final resultó que no eran nuestros. Pero ahí se fue cobrando la figura de lo independiente en este caso, o sea, primero entró “Tlachinollan” (Ong de derechos humanos) y el “PRO” (Ong de derechos humanos) con todo y lo que ustedes puedan tener en contra de ellos, pero ellos nos sugirieron trabajar con un equipo de antropología forense independiente, “los argentinos”, ustedes los vieron.

Desde el primer momento que llegaron “los argentinos”, la PGR también llegó con sus peritos, y hubieran visto el trabajo tan sucio que hicieron los peritos de la PGR, tratando a las familias como animales, sin importarles realmente. Sólo para hacer una comparación,

la PGR tomó muestras del ADN de un familiar, del papá o de la mamá; en cambio los argentinos tomaron muestras del ADN de la mamá, del papá, de la abuelita, del tío, del hermano, para ampliar el perfil genético. Desde ahí empezamos a ver la diferencia. Cuando supimos que no eran nuestros compañeros, ahí fue cuando abrimos los ojos, ahí fue cuando supimos a lo que nos estábamos enfrentando. No solo sobre la desaparición forzada en sí misma, ni al acontecimiento en sí mismo del 26 de septiembre de 2014, a partir de ese momento nos enfrentábamos a un gobierno que estaba dispuesto a mentir. Junto a esto la necesidad de abrir nuestros ojotes y nuestros oídos, dejar a un lado nuestros egoísmos y nuestros aires de grandeza como Ayotzinapa. Me gustaría que entendieran que que hubo una especie de humildad por primera vez en nosotros, claro los de Ayotzinapa somos bien “alzaditos” y bien “mamones”, todos sin excepción, más de uno podrá atestiguarlo, pues en el pasado y en el presente todavía sobrevive eso, a pesar de lo que pasó. No nos gusta que nadie dirija nuestros movimientos, ni que intervenga, ni que nos sugiera nada, porque ellos lo saben, somos bien cuadradotes, bien marxistas leninistas, pero a lo religioso, a lo dogmático pues. Pero en esa ocasión, yo recuerdo en los primeros días, el 29 y 30 de septiembre, y los primeros días de octubre, por primera vez supimos que no éramos nosotros, que había familias a lado nuestro y que había otros actores y que había otros problemas en el país. Por eso empezamos a hablar de más de 43. Recuerdo la marcha del dos de octubre, apenas si dejaron a Ayotzinapa hablar ahí, muy poquitito y ni se habló casi, no crean que es reclamo, más bien, les estaba pasando lo mismo que a nosotros, no sabíamos bien a lo que nos estábamos enfrentando.

Y ¿qué es lo que hizo Ayotzinapa? A ver, dijimos, ahí entre estudiantes, medio de acuerdo, medio no, entre nosotros convenimos: bueno es que tenemos que lograr que las familias se organicen por sí mismas. Así surgió la Asamblea de Familiares de Ayotzinapa, de los 43, los 48 en total. Y su asamblea autónoma, así como era así sin tanto interés por los acontecimientos nacionales, ni los problemas del país, pero con las ganas de encontrar a sus hijos. Fue una asamblea que desde ese momento se concibió autónoma. Por un lado la

asamblea de padres, por otro lado la asamblea de estudiantes, y los abogados brindando información. Los estudiantes sugerían estrategias y entre todos al final nos reuníamos y se hacía todo un “desmadre”, todo lo que se planeaba, todo lo que se sugería hacer, salía de esas asambleas o de la asamblea en conjunto.

Pero quisimos ir más allá. Poca gente nos entendió, y esto sí es reclamo. Dijimos no somos solo nosotros, no son 43, debemos llamar a todo el país, es la hora. Nos imaginamos que se podía hacer algo más, trascender Ayotzinapa. Por eso se convocó a un organismo que se llamó “Asamblea Nacional Popular”, o sea, una asamblea nacional popular que dijera, vengan los movimientos. Todos esos movimientos que tienen alguna inconformidad, vengan. Plantemos una agenda nacional, plantemos qué hacer con este país, y fueron más de trescientas organizaciones. “Vamos tomemos gasolineras, tomemos quien sabe qué y cuántas cosas, quememos el palacio 35 veces”, vaya... todo lo que hicimos fue a través de la Asamblea Nacional Popular.

De ahí surgió la idea de tomar 27 municipios, simbólicamente, porque nunca nos planteamos siquiera algo más que la toma simbólica. Pero entonces, empezamos a ver también los límites de esa Asamblea Nacional Popular. Y es que para mí es muy fuerte, muy desesperante, me da rabia pensar que tuvimos 27 municipios, en el origen del movimiento de Ayotzinapa. Así pasó, pero conociendo otros referentes como el zapatismo, como las policías comunitarias, como Cherán incluso o como cualquier otro referente del país, o de otros países, no nos hayamos planteado una cosa más que la simple toma simbólica. ¿Por qué no de una vez conformar policías comunitarias en esos 27 municipios? ¿Por qué no hacer una gran campaña, en torno a la inseguridad, la falta de Estado, la ausencia de un Estado como tal? Era el momento de crear ~~unos~~ organismos alternos. Se decía que eso no pues era revisionismo, que eso no es la lucha. Pues entonces no, me dije. Pero al final ya ven dónde estamos.

Pero por otro lado, supongamos que en el ámbito de la protesta social, lo que vimos fue que de parte de Ayotzinapa sí hubo esa intención, esa voluntad de abrirse a todo el movimiento. A lo mejor el movimiento no tuvo la visión de coyuntura adecuado o tuvo sus limitaciones porque nunca nos hemos planteado algo más que protestar. Tal vez.

Aquí empiezo ya con la “mamonería” ¿les dije no?: a lo mejor no nos hemos planteado, algo más que protestar, no nos hemos planteado transformar. Tal vez sea ese el problema, porque los programas que se hacían en nuestras asambleas eran sobre la toma del poder o la dictadura del proletariado. Eso es lo que tanto defendíamos en Ayotzinapa, hasta me da vergüenza decirlo ahora, no porque lo descalifique totalmente, sino porque le tengo gran respeto. Más bien, creo que el movimiento social – y se propuso muchas veces en esas asambleas – debería ser y debería de haber abarcado no tanto a los movimientos sociales para agendar, para hacer una agenda de cambio, sino al contrario para reunir a todos los desaparecidos del país, que eran los que podrían haber legitimado aún más este movimiento.

Caray, nos imaginábamos, y me acuerdo en las asambleas cuando lo que proponíamos: “Imagínense señores de la CNTE, o de tal o cual organización, la marcha de los mil, de las mil familias de desaparecidos, imagínense todo eso. No se imaginen tanto a Ayotzinapa encabezando la lucha contra la reforma educativa, eso sí, estamos de acuerdo con eso, pero creemos que el epicentro o la demanda principal en este caso son los desaparecidos y aunado a ello pues obviamente el resto de problemas sociales que el movimiento reivindica”. Por eso los familiares se “encabronaban” por la cuestión de la jerarquía de las demandas. Muchas veces salimos mal con otros movimientos. Recuerdo que en una asamblea decían: “Bien la reforma educativa primero y los desaparecidos como en sexto punto”. ¡Caray! Entonces que se para don Mario o don Emiliano o doña Cristina o cualquier otro de la familia y, en serio, se enojaron, dijeron: “Oye, no, no se puede hacer eso. Está bien, estamos de acuerdo en la lucha contra la reforma educativa, pero si quieren pasar a

nuestros hijos hasta el último lugar de los puntos a tratar, pues está medio difícil". Lo que quiero decir con esto es que hubo un choque entre Ayotzinapa y los movimientos. Fue bueno en cierta medida, fue malo en otra, ya corresponde a ustedes interpretarlo, lo digo porque yo creo que nadie lo va a explotar para perjudicar al movimiento.

Una vez descubierto que el estado estaba dispuesto a mentirnos se siguió el camino independiente, primero con los peritos argentinos, luego ante la audiencia del 29 de octubre de 2014 con Peña Nieto. Ahí se acordó de que iba a entrar una comisión de una delegación o un grupo designado por la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos para que coadyuvara y asesorara la búsqueda. Dijeron que sí, acuérdense que hasta Peña Nieto firmó, aunque se tardó mucho en signarlo. Esa audiencia duró más de cinco horas, pero al final firmó y dijo que en la semana siguiente iba a entrar este grupo, todavía no se llamaba GIAI ni nada de eso, estaba en gestación todavía. ¿Saben lo que pasó? el grupo entró hasta marzo de 2015.

Una vez que se dio a conocer "la verdad histórica", el Estado llegó primero. Le dejaron al GIAI el final. Se trataba solamente de desmentir lo que el estado ya había dicho, pero no para hacer un trabajo de reconstrucción. Fue, una guerra mediática, una guerra política. En cierta medida sabemos que el grupo hizo lo que pudo, durante un año desmintió esa verdad, pero al final, el que llega primero en cuestión de información suele ganar.

Quiero resumir con esta forma de ver las cosas. Las luchas son complementarias, nosotros lo descubrimos en nuestra experiencia, no digo que sea aplicable a todos obviamente, pero en cierta medida son complementarias, lo que no teníamos nosotros como estudiantes, lo tenían los abogados y lo que no tenían los abogados ni los estudiantes lo tenían las familias, los padres y madres de familia; y lo que no teníamos nosotros lo tenían otros movimientos, pero aquí hubo un fenómeno muy interesante. Hay un movimiento que existía antes del 26 de septiembre, el que ya estaba conformado, que



tenía experiencia y el que sabía cómo hacer las cosas; pero hay otra parte del movimiento que surgió a partir del 26, gente que jamás había salido a marchar, que jamás se había solidarizado con nadie.

Eso lo vimos aquí en México y lo vimos en otros países, gente que hacía su pancarta con el 43 o con el número que sea y de pronto estaba frente a una embajada. Eso a nosotros nos conmovía mucho y nos daba fuerza y decíamos: “si vale la pena, no estamos solos, el mundo no está acabado”. Pero ahí hubo otra cuestión, y esto también es un reclamo (perdón por venir a hacer muchos reclamos), que empezó a chocar esa parte del movimiento con la otra parte del movimiento. Algunos decían: “No hay que aceptarlos. Han de ser infiltrados, porque no tienen experiencia, tienen que graduarse primero, tienen que pasar por la escuela de la lucha, tener treinta doctorados en la resistencia y ahora sí ya pueden venir a marchar, y entonces esa gente que por primera vez quería integrarse a la lucha, se rechazaba. El mismo movimiento es en un setenta por ciento responsable de haberlos rechazado, solo porque no tenían una concepción como la nuestra; para acabar, de cómo debían organizarse. Es cuando uno se “encabrona” y dice “oye, andamos ahí en la calle diciendo entiéndonos, súmense”,. Y cuando se quieren sumar, les respondemos: “no pues tienes que graduarte primero”. Es una contradicción. Recuerdo una reunión en Londres, precisamente en una asamblea que no dejaron entrar a un señor porque iba muy “encorbatado” pero allá todos usan corbata: “Se veía sospechoso” dijeron, “no puede entrar porque puede ser un infiltrado”, y yo dije, compañeros, “con estas ideas estamos jodidos”.

No soy del Frente Nacional por las Familias, no estoy hablando en esos términos. Pero, eso es para mí muy importante decirlo, porque muchas veces nos “rasgamos las vestiduras” de que la gente no nos apoya y no nos entiende y no simpatiza con nosotros, pero cuando hay una coyuntura, la gente tiende a simpatizar con los movimientos, tiende a sensibilizarse, y si está sensibilizada pues es el momento de organizar. A algunos en la

UNAM precisamente dijimos: “solamente hay una forma viable de colgarse de la causa de Ayotzinapa y esa es hacer crecer el movimiento”; es decir, los que ahora tienen 20 en sus colectivos, resulten con 40, después de un cierto proceso, de un cierto camino andado. Pero si terminan en lugar de 20, cinco, o divididos en 40 colectivos, pues está mal, en lugar de haber aprovechado la coyuntura para hacer crecer el proceso, se dividen o fragmentan o se pelean, entonces no hay voluntad.

En Ayotzinapa hubo peleas internas, entre familiares y entre nosotros como estudiantes, entre abogados, y entre todos, a veces a punto de golpes. Yo puedo decirlo hoy. Sin embargo prevaleció lo que nos unía, que era encontrar a los chavos. Los chavos no son culpables de que Omar García sea “un mamón”, de que un familiar o un abogado haya cometido un error o que cualquiera de mis compañeros estudiantes hayan cometido cualquier error, ellos ¿qué tienen que ver con todo esto? Este es siempre el discurso que utilizamos, la lucha no es por nosotros, ni por los familiares, ni por los abogados, ni por nadie, es por los chavos que hoy no están y que seguramente cuando regresen ni siquiera van a estar interesados muchos de ellos en entrarle a la lucha. Y sólo por eso la gente se va a decepcionar y va a decir: “Ah ¿para qué los apoyamos si no son luchadores sociales?”, tranquilos, en verdad, tranquilos y tranquilas, lo que queremos es encontrarlos en este momento y que Ayotzinapa sirva para articular los movimientos.

Termino con un ejemplo solamente. Se dice que ya no llenamos el zócalo con las marchas que organizamos. Pero no es nuestra intención llenarlo, cuesta mucho trasladar gente desde Campeche o desde Chihuahua hasta acá y la verdad para que vengan un día nada más, no vale la pena. Es mejor que hagan actividades en sus lugares, o que organicen conferencias o proyecten un documental, ya sea por Ayotzinapa, ya sea por San Quintín o por la CNTE o por cualquier otra causa, lo importante es estar haciendo algo, cada 26 o cada fecha simbólica que cada organización se imponga o acuerde hacerlo. Lo importante es hacer algo. Que una comisión pequeña de familiares vaya para allá, como sea, la cosa

es mantener viva la coyuntura y al mismo tiempo, pues, mantener viva la lucha por los desaparecidos. Ya no llenamos el zócalo, pero si quisiéramos lo llenaríamos.

Los movimientos tienen una dinámica. Son de un tamaño original, pero de pronto crecen, y corresponde a quienes lo organizan, corresponde a quienes los vinculan con otras luchas a no dejarlos disminuir a tamaños menores a lo que eran originalmente. Siempre deben y de hecho quedan, más grandes de como iniciaron. Si no quedan más grandes que cuando empezaron, entonces el movimiento desaparece. Podríamos no llenar el zócalo pero hoy tenemos muchos vínculos.

Nuestra intención es que siga vinculándose de manera seria el movimiento para solidarizarnos nosotros con otras causas, y otras causas con nosotros, pero de manera seria. No basta ni la foto con Omar, ni la foto con un padre de familia. Hay que entablar verdaderas relaciones, no es suficiente una conferencia en la que venimos y escuchamos. Habría que decir, por qué no hacemos esto juntos allá y acá, para eso estamos.

Si el movimiento de Ayotzinapa sirve para vincular, ahí estaremos. Nuestra demanda principal sigue siendo encontrar a los 43 y a los miles y que ya se están formando agendas y otros escenarios políticos. Ya viene el 2018 y alguien por ahí lanza una candidata independiente. Los desaparecidos también vamos a lanzar un candidato independiente pero de eso no voy a hablar ahora.

María Novoa: Me gustaría preguntarte Omar ¿qué caminos, qué formas, qué senderos visualizas para la posibilidad de poder construir esa solidaridad transversal entre los movimientos sociales? Eso que soltó el EZLN de la candidata independiente ¿crees que puede ser eso? ¿Es por ahí? ¿Han pensado otras formas que empiecen a generar articulación de movimientos de resistencia desde abajo? ¿Hay alguna propuesta por tu parte o por parte del movimiento de Ayotzinapa?

Omar García: Bueno, ya la regué porque no debería de hablar de eso y cuando hablas de algo es porque sabes el camino o por lo menos una propuesta, pero no la hay.

Al ser el movimiento de Ayotzinapa un movimiento que cae por sorpresa, los familiares no tienen un planteamiento político y no lo van a poder desarrollar ni ahora y quizá ni en el futuro; no lo van a hacer no porque no estén interesados en lo que está pasando en el país, sino porque cobra otra dimensión. Por ejemplo yo podría sentir lo mismo, la misma indignación por el despojo de bosques y la contaminación de ríos, o el daño a los recursos naturales del país, si queremos llamarles recursos naturales. Pero cobra otra dimensión cuando se trata de hermanos o de hijos, nosotros lo hemos entendido muy bien Eso lo cobra todo. Ni siquiera uno puede ir hablando de planteamientos políticos porque es incluso ofender a las propias familias, cuando hablamos de los estudiantes de más de 43. Hubieran visto el pleito que nos echamos con las familias, solo en ese sentido, porque ocurre el mismo fenómeno que entre organizaciones, se reúnen cinco organizaciones con demandas distintas y una quiere hegemonizar, hacer que su demanda sea la central y no la de la otra organización.

Entonces en las familias pasó lo mismo, no pueden ser más de 43 porque entonces nuestros hijos se van a diluir en ese gran número de miles ¿dónde van a quedar los nuestros?, ¿si encontramos uno primero y se aprovechan y los nuestros van quedando al final? En ese sentido es muy difícil. Si no podemos hablar de más de 43, imagínense si podíamos hablar de transformar el país. “Aguántense, primero nuestros hijos y después transforman el país si ustedes quieren, pero no se cuelquen ni politicen esto”. Y si lo digo así suena muy terrible, pero no es así. Sí es complicadísimo, en cierta medida yo le llamaría antiético. En este sentido no es tan ético pues, empezar a hablar de otras cosas, a menos que lo hagas, a menos que lo hagas en el sentido de dimensionar aún más y de hacer que los mismos familiares tomen conciencia que hay otras familias igual que ellas y

de que hay otras madres buscando a sus hijos; de que hay otras experiencias en ese sentido, reunirlos, juntarlos una vez y que se cuenten sus experiencias, entonces todo eso va cobrando otra dimensión.

Si tuviéramos un camino, tendría que ser para incluir a todos los desaparecidos, a todas las familias de desaparecidos y de asesinados extrajudicialmente o de afectados por la guerra contra el narco a, a una agenda nacional también y que sean tomados en cuenta, para mí eso sería tomar en cuenta a todas esas familias. Cuántas madres, a mí o a otros familiares nos han dicho “oye habla también de nosotros, por favor”. En Guadalajara, señoras con lágrimas en los ojos, pero no es lo mismo que le pase a una familia, a que le pase a 43 juntas, y que esas 43 familias juntas sus hijos sean parte de una organización estudiantil. Qué injusto es pedirle a los de Jalisco, a los de Coahuila o a los del Estado de México: “oigan participen en nuestras marchas de los 43”. Pero ellos no tienen a disposición autobuses como los tienen los familiares de Ayotzinapa, y esos autobuses se los consiguen los estudiantes por medios que ustedes ya conocen, no necesito repetirlo aquí, pero, los familiares de Ayotzinapa la tienen más fácil en ese sentido, comparado con otras familias que tienen que trabajar y que tienen que pagar un gasto tremendo para venir a una manifestación.

Apenas y pueden venir a la marcha que se hace cada año por lo de la guardería ABC, y es cuando los vemos a algunos de ellos en manifestaciones en otros estados, porque el “pinche Estado también es bien cabrón” porque de pronto le presta atención a los de Ayotzinapa y a otros no; experiencias que nos contaron dijeron: “es que vamos a la PGR y nos dicen que horita están ocupados con ustedes. O sea el caso de Ayotzinapa ha obstaculizado el progreso de los otros casos y “el Estado es bien cabrón”, se aprovecha diciendo “no, es que estoy ocupado con Ayotzinapa, mis peritos, mis forenses, mis ministerios públicos, mis agentes, o lo que sea, están ocupados ahorita centrados en

Ayotzinapa” y dicen “es que Ayotzinapa...” Entonces enfrentas a las otras familias que dicen “¡Ah! entonces Ayotzinapa lo está haciendo intencionalmente” y no es así.

Ni se imaginan que tan complicado es. Por eso yo no tengo un camino claro. Más o menos tengo una reflexión de lo que pasó y por qué llegamos hasta acá, es injusto, pero cuando empezamos no teníamos este conocimiento que tenemos ahora después de casi 25 meses, si lo hubiéramos tenido, hubiéramos hecho las cosas distintas.

Si hubiéramos tenido todo el apoyo y sabido identificar todo este potencial que hay en las personas, en todas, ya sea un potencial grande, pequeño o limitado, como fuera, si hubiéramos sabido combinar todo eso, seguramente habríamos llegado más lejos.

A parte del movimiento que se rechazó porque era nuevo y no tenía experiencia, también se rechazaron a artistas, se rechazaron a intelectuales, se rechazaron a muchísimas otras personas. Cuando se trató de juntarse con Raúl Vera, aunque muchos no lo quieran, o con Solalinde, con Javier Sicilia y no sé cuantos más, hubo quienes nos estigmatizaron solamente por hacerlo. Es más, ese estigma no venía del Estado, venía de otras organizaciones. Entonces ¿a qué estamos jugando? Si nos estigmatizamos a nosotros mismos, si nos descalificamos, lo único que hacemos es descalificar en lugar de aportar; ¿por qué no o por qué sí? pongámosle atención al por qué sí de las posibilidades y dejar de lado el por qué no.

### **Preguntas del público**

Asistente: Bueno, solamente quiero felicitarlo. Personalmente a Omar me parece una reflexión muy importante, muy adecuada, digamos brillante en el sentido del activismo y de la reflexión. Quisiera comentar algo, cuando tú planteas el punto de la demanda

principal del movimiento por los desaparecidos, a mí me parece que eso es fundamental, porque, por ejemplo en Veracruz , de donde yo soy, el problema fundamental es que el estado se ha convertido en un cementerio y los problemas sucedían antes de que se diera la visibilización de Ayotzinapa. Había una línea impresionante de desaparecidos y de fosas. El asunto es realmente de una descomposición social política terrible en Veracruz. Lo planteo de esta manera porque a mí me parece que efectivamente la demanda fundamental es la necesidad de un movimiento nacional por los desaparecidos, creo que ese es el punto fundamental y aunque ha habido una serie de propuestas, hay que retomar todas estas ideas, no se trata de que haya en un día una protesta, sino una Jornada Nacional por los Desaparecidos y Contra el Miedo, que es un problema fundamental de este país, y cómo lo vivimos en la vida cotidiana en distintas regiones de Veracruz.

Asistente: Hola, buenos días, hablo “portuñol” porque soy brasileña, pero puedo hacerme entender, primero quería solidarizarme con las familias, contigo, con las familias de las 43 personas desaparecidas y también de los otros que quedaron heridos. Me llamo Ludmila, soy abogada popular en Brasil y profesora de una universidad pública, en una facultad de derecho. Quisiera preguntar, lo que me interesa como defensora de derechos humanos y trabajando con movimientos sociales en Brasil, es ahí donde vivo, en una región muy pobre, en el norteste del país. Tenemos muchos problemas parecidos, como otros países de América Latina y también México, lo que veo que ahí es que es el Estado también, un Estado terrorista, un Estado que viola derechos humanos como aquí. En ese estado donde vivo es la Paraíba, conocido por sus playas bonitas, pero también por una acción de grupos de exterminio ligados a integrantes sean de la policía, de la judicaria, de la policía militar, o sea de agentes del Estado. En este estado no hay un programa de protección de testigos y víctimas amenazadas por el crimen, porque los criminales están en el Estado, el crimen organizado está también en el Estado. Quisiera saber algo que vi el lunes pasado, aquí en este Congreso en un documental sobre el tema de Ayotzinapa. Vi que la Comisión

Interamericana de Derechos Humanos hizo medidas cautelares para este caso. Siempre que trabajamos con la Comisión de Derechos Humanos, hay que pensar que las medidas cautelares son un instrumento importante, una herramienta, pero quien cumple las medidas es el Estado, entonces según el documental, no se si entendí bien ¿cómo quedó esto en el caso de Ayotzinapa? Además, sobre esta estrategia que tú dices muy bien, sobre las familias, los estudiantes juntos y los abogados, se compone un caso emblemático con la Comisión de Derechos Humanos, aunque sabemos que es más importante la movilización político jurídica que los resultados, porque sabemos que el Estado debe cumplirlos. Entonces quisiera saber un poco de cómo está sucediendo hoy.

Asistente: Buenas tardes a todos, me da mucho gusto estar aquí delante de mi tocayo Omar. Voy a empezar platicando algo, que tal vez se salga de contexto. Podrán decir: “esto no tiene nada que ver”, pero sí tiene que ver.

El día que pasaron los lamentables hechos del 26 de septiembre, yo me encontraba trabajando en los Estados Unidos de Norteamérica, yo tenía la mentalidad de que cuando regresara de los Estados Unidos, todo esto iba a cambiar. Pero, como dice Omar, de repente nos pusimos fríos. Soy estudiante de la UNAM en el sistema a distancia.

La vida real está llena de fregadazos, son golpes. Es una injusticia que el movimiento de los 43 normalistas que a todos nos duele, de pronto se haya apagado y sea haya convertido en una cuestión de moda. Yo pertenezco al Centro de Trabajadores de New York Central, en Siracusa. Ahí, protestamos varias veces por y en apoyo a los 43 normalistas. El Centro de Trabajadores apoyó a los 43 normalistas con pancartas. Nos duele tanto lo que pasó, pero a mí en lo personal, me duele que a mi regreso a México veo a mi país sumido en el individualismo.



Aquí en México nadie se dio cuenta que muchas personas apoyamos a los 43 normalistas porque apreciamos a personas como Omar, que son de escuelas rurales que realmente quieren transformar a la sociedad. Debemos de dejar los protagonismos, de se yo primero, que a mi organización la reconozcan primero, debemos de apoyarnos como mexicanos, dejarnos de individualismo. Y que las escuelas, como en este caso la Universidad Autónoma Metropolitana, y los estudiantes que están aquí, los estudiantes que estamos aquí, cuando terminemos nuestra carrera, debemos de apoyar a los movimientos sociales integrándonos con la gente, no solo verlos como materia de estudio. Gay que integrarnos al campesinado, porque si no, México jamás va a progresar. Mi pregunta es si hay una propuesta de la Normal de Ayotzinapa para que todas las escuelas cambien su mentalidad, de integrarse con la sociedad, de no sólo decir que “yo soy estudiante, y ahorita yo protesto, soy de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, pero cuando me gradúe ya no”.

Asistente: Hay una asignatura pendiente de los investigadores, que ha sido lo que acaba de demostrar Omar, y lo felicito por eso, que es la búsqueda de la hegemonía adentro o alrededor de los movimientos sociales, creo que falta un poco profundizar en eso. No es la primera vez que sucede este escenario que platica Omar, de que las organizaciones sociales actualmente son un círculo cerrado que no permite que esa nueva ola de gente que busca protestar, lo haga; al contrario, lejos de encontrar un apoyo en las organizaciones éstas desgraciadamente no se hacen inclusivas. , Por eso creo Ayotzinapa no pudo conformarse en ese movimiento nacional para todos los desaparecidos. Se tiene que estudiar esa parte, lo que impide a los movimientos ser más solidarios; con esto podríamos ver la transformación social de México.

Omar García: Respondo a la compañera brasileña, sobre si la Comisión Interamericana ha emitido u otorgado medidas cautelares. Pues sí. De otra manera no estaríamos hablando. En verdad. no es por valientes, es porque tenemos esa cobertura. Es difícil en México denunciar, pregúntenselo a cualquiera, aun cuando no encabecen una lucha, cuando vas a

denunciar un robo o una extorsión, es muy difícil, porque primero te enfrentas a tu propia autoridad, que empieza a criminalizarte; esto no lo habríamos hecho si no hubiéramos sido tantos, si no hubiéramos tenido el apoyo de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, y no hubiéramos tenido medidas cautelares. Olvídense de que yo estuviera hablando aquí, anduviera por ahí de cobarde, en primer lugar. Pero sí hay medidas cautelares para los familiares de Ayotzinapa, para los estudiantes, para los sobrevivientes. Aunque, ojalá hubiera tiempo, les contaría de tres casos de chavos que los amenazaron, a uno lo levantaron en Acapulco y se lo llevaron a un terreno baldío y le dijeron que “le bajara”, así de simple.

A otro igual, fue en su casa, contra sus familiares, llamadas constantes. Eran chavos que le daban voz a este movimiento, dos de ellos ya están en Estados Unidos, pues los sacamos, pero todas esas cosas son extrajudiciales; pero fue por eso, precisamente porque sobre de ellos estaba todo. A mí andaban atrás todo el tiempo, me han filtrado llamadas, me han tachado de rojo, el periódico La Razón, no se si lo han visto, casi cada mes están sacando ahí una portada en la cual sale Omar García como un rojo, un narcotraficante de los más pesados, de hecho yo escuché a gente decir que si iba a Europa o a los Estados Unidos era porque precisamente andaba formando redes para traficar, una red internacional de tráfico de drogas, en fin.

Ya medio lo quise explicar, o sea, cual es la propuesta de Ayotzinapa. Replantearse hasta donde vamos, pero no como una propuesta para el movimiento. Con todo lo que hemos hecho y con todo lo que tenemos actualmente ¿qué podemos hacer a partir de ahora?; ¿todavía podemos articular un movimiento, reforzarlo, hacerlo resurgir? o ¿ya no? ¿vamos en picada, hacia abajo? ¿Qué está pasando?

Eso es lo que se tendría que plantear en primer lugar tanto Ayotzinapa, y eso lo tendrían que responder los chavos de Ayotzinapa. Yo ya no soy Ayotzinapa, ya estoy fuera, ahora

me reivindico, para que no me den un balazo, como “sobreviviente de Ayotzinapa”, nada más, pero ya no soy estudiante, no formo parte de las asambleas, porque eso le corresponde ahora a otros chavos. Yo ya no soy vocero, soy ex vocero,. Soy simplemente alguien que opina, pero que ya no toma parte en los asuntos directos de la escuela. Sí acompaño a las familias, sí me encargo de las redes internacionales –no para traficar droga (risas)–, pero esas cosas todavía las hago e incluyo a los familiares. Entonces, yo creo que todos los movimientos debemos ser humildes, decir “hablar con la verdad sobre que estos son mis límites”, “yo como Ayotzinapa tengo estos límites, es todo lo que puedo dar” “¿qué puedes dar tú?” “¿qué puedes aportar tú?” o aquel otro movimiento, “esto sí tengo” “de esto carezco”, “cómo puedes aportarme algo”.

Los de Ayotzinapa son buenos parece echar consignas, para las marchas, van bien formaditos, pero no son buenos para echarse un performans, o para escribir un libro, o para dar una conferencia en la cual sensibilicen a la gente; somos medios torpes en eso, no es Ayotzinapa de lo cual debemos basarnos nada más, sino pensar que Ayotzinapa es una lucha más, es lo que quería decir a final de cuentas. Tenemos que reivindicarnos, hay que analizar qué tenemos y qué no tenemos y admitirlo tal cual, y confrontarnos con lo que tiene el enemigo. ¿Qué tienen ellos? muchas veces estamos peleando entre nosotros y olvidamos que allá arriba nos están jodiendo, entonces termino con una frasecita que puede sintetizar todo lo que dije, es parte de nuestro coraje de no encontrar a nuestros compañeros; la verdad es algo muy desesperante, la frase dice así, pero antes de decirla me disculpo ya que no hablo bien el idioma, por si algunos se ofenden:

“la lucha por los desaparecidos no es un juego, yo viví y sobreviví a un crimen de Estado, pero vivo y sobrevivo a organizaciones, colectivos y otros grupos más que se duermen en sus laureles y se pierden en interminables análisis, que compiten entre sí, para llegar muchas veces a ninguna parte. Ya no sé que me indigna más, si los crímenes e injusticias en sí o las luchas de juguete. Creo que debemos de

emprender cualquier causa con el mismo espíritu que una madre o un padre busca a su familiar desaparecido”.